

Análisis y Crítica de Medios

Curso de verano

Clase 8

Una mirada a la historia de la televisión argentina:

La televisión es otro de los grandes medios, que muchas veces la crítica deja de lado, o no incluye como objeto de la crítica. Hoy en día conviven distintas miradas que hoy definen a la televisión, desde las visiones más desconfiadas sobre las fuerzas manipuladoras del mercado y sus influencias en las formas y en quienes la consumen, hasta la opción más optimista basadas en sus potencialidades, desarrollos y avances en sus modos de problematizar y representar la realidad. El resultado de esta indagación es complejo, multimendimensional y por tanto motivador para el crítico.

La televisión, es un fenómeno complejo de comunicación, que nace heredando las formas del cine, que hace suya y por tanto transforma y modifica debido a sus distintos modos de producción, difusión y exhibición. Hoy, vemos como se ha convertido en el medio central de comunicación, en cuanto hace girar a su alrededor a los medios y en tanto lugar de visibilidad pública donde se ponen en juego las estrategias de poder. Lo culto, lo popular y lo masivo se vuelven nuevamente presentes en la discusión sobre la televisión dado que podemos decir, siguiendo las palabras de Jesús Martín Barbero, que es la TV el medio que más radicalmente va a desordenar la idea de los límites y del campo de la cultura. Ahora bien en la contemporaneidad la pantalla televisiva tiene múltiples formas (celulares, pc, tablets, en vivo, on-deman,etc) pero aun persisten los modos en que el lenguaje narrativo se asume como televisivo. Veamos un poco de esa historia en la argentina.

Antes de continuar les proponemos ver La televisión y Yo de Andrés Di Tella

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=DXxPMvtVvBM>

La TV Argentina surge el 17 de octubre de 1951 (fecha más que relevante en la historia del peronismo). Su primera emisión fue la transmisión en directo del discurso de Eva Perón y Juan Domingo Perón, desde la Plaza de Mayo, por el día de la Lealtad; la segunda emisión sería un partido de fútbol. Ambas transmisiones se emiten por canal 7, único canal en el momento y en

manos del Estado, de la mano de Jaime Yankelevich (director de Radio Belgrano). Los inicios en su conformación como medio masivo de comunicación argentina nos remiten a pensar la televisión, el Estado, la política y fútbol, el deporte, como conceptos que nos permiten reflexionar críticamente en cómo se conforman hasta hoy las grillas televisivas, así como las producciones televisivas que sean objeto de análisis. Sin duda, estas categorías han definido la matriz de la TV argentina en su historicidad, sometida a los vaivenes políticos, dictaduras cívico militares, la recuperación y fortalecimiento de la democracia, procesos de privatización, neoliberalismos, acelerados cambios tecnológicos y transformaciones en los modos de entender y representar la cultura nacional a través de la imagen televisiva. A grandes rasgos podría pensarse esta historicidad en períodos que devienen en formas televisivas diferentes, en marco de las regulaciones de medios, diversos proyectos políticos y económicos y las mutaciones socioculturales.

Podemos pensar las distintas etapas de nuestra televisión: en sus inicios, podemos hablar de una etapa experimental dónde se transmitía sólo algunas horas por día, la TV conformaba sus planteles con trabajadores de la radio, el teatro y el cine y exploraba en géneros que luego seguirán subsistiendo (los teleteatros (telenovelas), el humor, los deportes, la música y los informativos) Llegada la década del 60 es cuando se consolida como medio de comunicación, a través de su expansión y crecimiento sostenido; aparecen los canales privados en Buenos Aires (Canal 9, Canal 13, Canal 11 y posteriormente Canal 2, también canal 12 de Córdoba y canal 8 de Mar del Plata) que se asocian inicialmente a cadenas norteamericanas y en el interior aparecen canales que se convertirían en repetidoras de los canales capitalinos (Que concentrará la mayor parte de las producciones - cuestión que en la actualidad aún podemos observar). En esta etapa también grandes avances tecnológicos como la llegada del video tape, cámara que permitía grabar los programas lo que acompañó las nuevas formas de pensar los programas y la programación de la TV, que llevaba como idea fundante a la TV como una industria y con una mirada exportadora.

En los primeros años de década del 70 la proximidad de la caducidad de las licencias de los canales y luego la instauración de la feroz última dictadura cívico militar culmina con esa idea. Si bien en 1975 los canales pasan a manos del Estado es con la llegada de la dictadura que el aparato comunicativo es colocado al servicio de las fuerzas armadas, los canales se repartieron entre las fuerzas y se instalaría la censura y el incremento de la propaganda en defensa de los militares. Llegaría también el tan publicitado cambio a la televisión a color en la década del 80 en ATC (Ex Canal 7) - que no sería tan masivo hasta que muchos años después los hogares pudieron acceder a la compra del aparato televisor. El noticiero "60 minutos" conducido por José Gómez Fuentes fue, en la Guerra de Malvinas, uno de los programas que ilustraron el período, cargado de un tono autoritario y abocado a publicidad de la dictadura y a la desinformación.

Luego llegaría la recuperación democrática, el fin de la censura y los debates por una nueva Ley de Radiodifusión que no se terminó de resolver. Se produce el renacimiento de los programas de opinión y ficciones comprometidas como "Nosotros y los miedos" o "Situación Límite". Con el menemismo llegaría la privatización de los canales, la llegada del cable y la programación que volvería a pensarse con la idea de la exportación. Sin embargo, las recetas neoliberales consolidan los monopolios, abaratando las programaciones y una grilla cada vez más homogéneas. Nora Mazziotti, denomina esta etapa (1995 -2000) como la atomización. Es en los finales del gobierno menemistas que también surgen las productoras a cargo de jóvenes vinculados directamente con la TV (Pol-Ka, Cuatro Cabezas, entre otras) que se convierten en nuevas piezas para pensar la ficción y la no ficción en la televisión. Con la llegada del 2001, la televisión no estuvo ajena a la crisis, consolidados los monopolios mediáticos, el espectáculo, los reality shows, los talk shows, y una programación casi sin publicidad inunda la pantalla. Sin embargo, una nueva generación de productores y realizadores irrumpieron en la homogeneidad y reiteración de la grilla generando obras que se instalaron y produjeron un quiebre en las formas de las narrativas televisivas (lo trabajaremos en profundidad en la clase que viene)

Con Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández en el gobierno se potencian los debates y se sanciona Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) en 2009, que constituye un nuevo capítulo en la construcción de una cultura audiovisual, en particular la proposición de abrir canales de televisión que exigió problematizar científicamente las perspectivas que afectaban los lenguajes, las creaciones, las producciones y las recepciones consecuentes. Esta ley abrió las puertas a la implementación de La Televisión Digital Abierta (TDA) creada como una política pública con el objetivo de garantizar el acceso universal a la televisión de aire de modo gratuito y a través de la cual el Estado Argentino implementó nuevas tecnologías que permitieron el despliegue en todo el territorio nacional, generando un salto cualitativo en materia comunicacional. Se crearon más de veinte señales, nacionales, provinciales, locales, públicas, privadas y sin fines de lucro, canales universitarios, comunitarios, cooperativos, entre otros. Y entre esos canales, por ejemplo, se creó Canal Encuentro, el primer canal educativo de la historia de la tv argentina.

Proyecto que durante el macrismo se desvaneció a partir de la derogación de los principales artículos de la Ley, el congelamiento de la TDA, vaciamiento de los medios públicos y la detención en el avance del sistema. Por tanto, hoy, en este nuevo escenario, es necesario repensar las formas de producción, modos de gestión y circulación de los medios y analizar críticamente las transformaciones que afecten los lenguajes, las creaciones, las producciones y las diversas formas de ver y estar en la pantalla.

Actualmente la constitución de multimedios o corporaciones monopólicas han homogeneizado las propuestas mediáticas, en particular las televisivas y a pesar de la proliferación de señales no apareció simultáneamente una diversificación estética, cultural y comunicacional.

La TV argentina contemporánea encuentra su comodidad en la convención, la reiteración de los géneros y formatos que se han convertido en elementos propios del lenguaje televisivo así como las personalidades que lo representan como es el caso, entre otros, de Susana Giménez y Marcelo Tinelli (Videomatch, Showmatch y Bailando por un Sueño) con más de 30 años en el aire y los más de 50 años de Mirtha Legrand cenando y almorzando junto a diversidad de invitados los fines de semana en la pantalla chica - hoy conducido por su nieta Juanita Viale (tema a analizar también en referencia a la matriz histórica el lugar de las familias, los clanes) donde la cualidad común es su aparente estabilidad en tanto formato y géneros y el acompañamiento del público. Su cercanía con lo cotidiano, la afectividad y la ritualidad de la expectación como una misa cotidiana - a la misma hora en determinado canal, la seguridad de saber quién es el que nos habla en cada emisión, el pacto de comunicabilidad entre productores y espectadores basado en la experiencia social e histórica de los géneros, todos aspectos que hacen a las particularidades del lenguaje televisivo y nos ayuda a pensar su permanencia en la pantalla. Personajes que aún seguimos debatiendo, en quienes confluyen la política y la televisión, el espectáculo y el deporte, en cuyas, en apariencia, frívolas declaraciones continúa jugando las formas de debatir el Estado y la ciudadanía.

Hoy, la forma estructural de los relatos televisivos se conforma en el desarrollo profundo de temas, pero en la mayoría de los casos con una forma narrativa que replica modelos preestablecidos por las industrias hegemónicas.

Es en la forma del lenguaje en la que la batalla de la imagen televisiva es central. Retomando a Jesús Martín Barbero existe la necesidad de una crítica capaz de distinguir entre la indispensable y permanente denuncia de lo que en la televisión traiciona las demandas ciudadanas de información y cultura para servir a los intereses mercantiles, y el lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías, en la transformación de las sensibilidades, en los modos de construir imaginarios e identidades.

Irrupciones

A través de los más de 70 años de historia de la televisión argentina han pasado gran cantidad de programas y personajes que han marcado su huella en la pantalla debido a su impronta

transformadora y la confianza en el medio como posibilidad de creación. En esta clase, mencionaremos sólo algunas y algunos que consideramos parte de esa renovación:

María Herminia Avellaneda: primera directora integral de televisión, pionera en la TV, quien llevó el teatro a la televisión y condujo el programa "**La cigarra**" (Canal 11, 1984) junto a María Elena Walsh y Susana Rinaldi, producción que permitió en la televisión abierta un cambio de enfoque radical de la participación de la mujer en pantalla, que aunque no duró muchos meses en el aire, marcó un hito en la historia del periodismo y de la comunicación feminista a partir de un novedoso formato con mujeres analizando la realidad con perspectiva feminista y crítica. También dirigió muchos de los programas de ficción más exitosos de la TV argentina como la telenovela "Rosa de lejos" hasta obras de Eduardo Mallea o de William Shakespeare adaptadas para televisión. En 1971 filmó su primer largometraje: Juguemos en el mundo sobre guión de María Elena Walsh. Produjo, escribió y dirigió la mayoría de las obras que llevan su sello, como "La señora Ordóñez" o "Alta comedia", en 1994, donde dirigió "Mi mamá me ama", con Graciela Borges y "Las vueltas de la vida", de María Elena Walsh.

Alberto Migré: Si bien en la Argentina hubo una gran producción de estos programas, consideramos mencionar a quien fue uno de los referentes más potentes de la telenovela en cuanto a narrativa y realización integral. Creador de obras de teatro, radioteatros y telenovelas ("Piel Naranja", "Una voz en el teléfono", "Pobre diabla", entre las más recordada) Especialmente, les señalamos la observación de su telenovela "**Rolando Rivas Taxista**"(1972 - 1973) en cuya producción aparece problemáticas como el aborto, el divorcio, la impotencia masculina, el uso del idioma utilizando los localismos, el lunfardo, el voceo, las entonaciones, los silencios. En "Rolando...", Migré es el primer autor que saca la telenovela a la calle, la extrae de sus muros para pintar la cotidianidad porteña de un taxista de barrio, cuando la utilización de tomas en locaciones reales, algo poco frecuente en las ficciones de este período. La telenovela merece una especial atención en la televisión argentina y en la región dado su relevancia e implicancias como uno de los géneros televisivos de mayor trascendencia. Se construyó como un producto cultural que se relaciona con el público a partir de la identidad y el reconocimiento, sus narrativas se establecen en relación a una identidad conformada de retazos, desmembramientos y luchas por conformar una cohesión como nación y como región.

También el humor es otra de las presencias relevantes en la matriz histórica de la televisión y particularmente en la Argentina, gran cantidad de programas y humoristas fueron protagonistas de las pantallas. Destacamos aquí, dos humoristas que irrumpieron con sus formas de concebir y representar el humorismo en la pantalla chica: Sin duda, aunque su carrera no se basó sólo en su

despliegue televisivo, debemos mencionar a **Nini Marshall**: la "Chaplin con faldas" o "nuestra Cervanta" (según María Elena Walsh) que a través de sus personajes supo recuperar las representaciones de lo popular y puso en cuestión el poder de apariencias. **Alberto Olmedo**: quien rompe la cuarta pared, mostrando el detrás del decorado, algo que hasta ese momento nadie había hecho en Argentina, devela la simulación de la realidad televisiva e instala una nueva forma de vincularse con el público.

Texto de la clase:

Cap. IV Cuaderno de Cátedra: Cuaderno de Cátedra – El periodismo y la crítica en la cultura
Parte II. Cap. VI. Televisión argentina y crítica. Disponible en:
<https://perio.unlp.edu.ar/tesis/sites/perio.unlp.edu.ar.tesis/files/Cuaderno%20de%20c%C3%A1tedra%20An%C3%A1lisis%20y%20Cr%C3%ADtica%20de%20Medios.pdf>

